

que otra vez no prometiese á Dios, y à nuestro Padre San Francisco, lo que no avia de cumplir. Y agradeciendole la limosna ya hecha, se despidió, dexandolo confuso, y arrepentido de lo que avia hecho.

CAPITULO SEPTIMO.

Persigue el demonio al Padre Aparicio con nuevas tentaciones despues de Religioso.

DE el Capitulo antecedente, y aun de toda la historia, consta lo mucho que nuestro Serafico Padre San Francisco favorecia al Venerable Aparicio; porque como procuraba con todas veras seguir su Regla, è imitar sus virtudes, podia dezir de él nuestro Serafico Padre, lo que Dios de David: He hallado en Aparicio un Varon á medida de mi corazon, pobre, humilde, penitente, despreciador del mundo, y de todas sus vanidades. En el Noviciado mostrò quanto le amaba, quando despues de averlo visitado tres noches, la vltima lo abrazó con tanto amor, y cariño, conque lo fortaleció contra los spiritus Infernales, tanto que nunca mas los bolvió à temer. Y, pues, ya está significado Aparicio

*Inveni virtutem
iuxta cor
meum.*

ricio por David, la semejança excita à entender à N. S. P. San Francisco por Jonatàs; de quien dize el Espiritu Santo: Que su alma se juntó, ó se conglutinó con el alma de David (por amor se entiende) de tal suerte, que lo amaba como à su misma alma: y en prueba desto se despojó Jonatàs de su tunica, y se la dió à David, y tambien sus vestidos, sus armas, el cuchillo, y el arco, y hasta la vanda de caballero conque se ceñia. La conglutinacion, por amor de alma, à alma, la manifestó nuestro Padre en aquel amoroso abrazo, que le dió à Aparicio, quando Novicio, que empezaba la amistad entre los dos, que (el Davidico Aparicio recién vencido el Gigante Goliath; esto es, al mundo, y sus riquezas con la piedra del desprecio, renunciandolas) era nuevamente entrado en casa del Serafico Jonatàs Francisco; el qual le admitió en su familia, quando por la profesion solemne, que hizo en su Orden, le vistió la tunica de su habito, y le ceñó la vanda de su cuerda, y le dió las armas de su Regla, votos, y preceptos, que professó, conque tanta guerra hizo al Inferno: y assi armado lo estaba defendiendo de las assechanças de Saul, que figura al demonio; previniendole las trazas conque avia de huir de sus diabolicos ardides, y maliciosas

Anima Ionathae conglutinata est anime David. Et dilexit eum Ionathas quasi animam suam. Lib. I Reg. cap. 18. Nam expoliavit se Ionathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David, & reliqua vestimenta sua usque ad gladium, & arcum suum, & usque ad balteum. Ibidem.

*Alijs ergo led
est, alijs formi
ca, quin crude
licite illius
carnales me
tas vix tole
rant. Spiritua
les vero infir
mitatem illius
pede virtutis
aalcant.*

Greg. lib. 5.
mor. cap. 19.

*Domine, quid
multiplicari
sunt, qui tri
bulant me?
Multi insur
gunt adversu
me, multi di
cunt anima
mea: non est
salus ipsi in
Deo eius.*

intenciones. Porque como dize San Grego-
rio: No à todos se les representa igualmente
el demonio: à vnos parece leon espantoso, y
à otros despreciable hormiga: Los pecadores,
los carnales, que por servir al vicio, y al ape-
tito, se sujetan à su seruidumbre, le miran con
fiereza de Leon, pero los espirituales, que por
obrar conforme à la luz de la razon, tienen la
carne sujeta à el espiritu, lo desprecian como
à debil Hormiga, ò pequeño mosquito. Esto
conseguiò Aparicio desde que lo abrazò nues-
tro Santissimo Padre, que llegò à hazer tanto
menosprecio de los demonios, que dezia:
*Que no se le daba nada de ellos, aunque viesse
mas que mosquitos.* Como se ve en el caso si-
guiente.

Estando vna noche rezando en vna azote-
guela del Convento de la Puebla, llegaron
muchos spiritus malignos (que para atribul-
lar al justo, siempre se congrega mucho duntre
de ellos, para ver, si pueden confundirlo
con temores, diziendole: que no tiene à Dios
de su parte) los quales de improviso lo arre-
bataron, y llevaron al Claustro de el mismo
Convento. Como Aparicio se viò cercado de
tantos, les dixo: *Quien sois, y que me queris?*
Respondieron ellos, que eran demonios, que
venian por mandado de Dios à arrojarlo de
aquel

aquel Claustro à baxo: Entonces Aparicio
con grande valor les dixo: *Si os lo manda
Dios, à que aguardais? Hazed lo que Dios os
manda, que yo estoy muy contento de que se ha-
ga en mi su voluntad.* Esta respuesta fue vna
bombarda, que los arrojò à ellos à los abis-
mos Infernales, quedando Aparicio dando à
Dios muchas gracias por ello. Porque con
aquel acto de resignacion, que hizo en la vo-
luntad de Dios, no temiera millares de ellos,
que le rodearan, porque el Señor arredrò à los
que sin causa le querian morder, y maltratar;
quando nuestro Santo Padre librò à Aparicio
de las tentaciones del demonio en el Novi-
ciado, es de entender, que no fue solo librar-
le aquella vez, sino que tambien le aliciona-
ria, para el modo conque se avia de portar en
otras ocasiones semejantes, porque assi lo
acostumbraba à hazer con sus hijos, quando
viuia, como se viò con Fray Rufino, y queda
dicho en el Capitulo primero del tercer Li-
bro. Y mas quando se experimenta tanta se-
mejança en el arte de vencerlos. Enseñariale,
pues, nuestro Serafico Padre todas las armas
de que se valia. Vna era hazer oracion à Dios,
deziendo: Debaxo de tus alas amparame Se-
ñor, y defiendeme de los perversos que me
afligen. Y fortalecido con esta fé, los llamaba

*Non timebo
millia populi
circudantis
me: exurge
Dñe, saluum
me fac Deus
meus, quonia
tu percussisti
omnes aduer-
santes mibi fa-
no causa. Ibid*

*Sub umbra
alaru tuarum
protege me à
facie impioru,
qui me affixa-
runt.*

en los desiertos, y les dezia : Hazed en mi quantas anotomias quisieredes falsos, y perversos espiritus, que yo sè que no podreis hazer mas, de quanto os fuere permitido de mi Criador, cuya criatura yo soy. Y por cuyo amor estoy yo muy aparejado, y alegre, para sufrir quantos azotes me mandare dar por vosotros. Y no pudiendo los demonios sufrir esta fé, y constancia de espiritu, se partian confusos. En vna ocasion començò á temblar, y sentir la presencia de los malos espiritus, y signandose con la Cruz, saliò fuera de vna Hermita, en que estaba, y dixo : De parte de Dios todo poderoso, os requiero demonios, que hagais en mi cuerpo, quanto os es concedido por mi Señor Jesu Christo, que yo estoy aparejado para todo, y porque yo no tengo mayor enemigo que mi cuerpo, me vengareis del. Y con esto luego al punto huyeron los demonios, y lo dexaron. Este valor santo quedò infuso en Aparicio, y assi no les temió jamàs. Caminando para la Puebla con sus carretas cargadas de trigo, venia meditando, que en breve tiempo le avia dado el Señor, mucha limosna, por lo qual le alababa, y bendecia. Quando viò repentinamente armada vna temerosa tempestad de agua, viento, y granizo. Algo se affigió, considerando, que si llouia,

llouia, se le maltrataria el trigo ; peto con confiança, imploró el auxilio de Dios, suplicandole mirasse por aquella limosna, que era para sustento de los Frayles de San Francisco, y con esto desseaba algunos petates (que son esteras de juncia, ò enea de Castilla) conque tapar sus carretas, y defenderlas de el agua. El demonio que por algunos actos exteriores, que le viò, conoció su desseo, al punto trazó modo, conque lograr el lance, y á vna vista se le apareció en figura de Indio, con vna carga de Petates. Mas el Venerable Aparicio, no se persuadiò, à que fuesse lo que parecia, sino que conociò, era su continuo tentador, y assi le dixo: *Penjaràs traydor, que me has de engañar ? Y que me he de aprovechar de tus fingidos Petates ? Mas no será assi, que ya te conozco, y assi te mando de parte de Dios, que te vayas de aqui, y no me inquietes.* Experimentó el enemigo, quan poco valian sus ardidés, y embelecós ; y con esta reprehension se desapareció, dexando los que parecian Petates, hechos quemados carbones. Y oyendo Dios su oracion, se deshizo la tempestad, y quedò el Cielo sereno, y apacible, como el corazon del Padre, repitiendo á Dios las alabaças, por las continuadas mercedes que le hazia.

No por esto cessaba el enemigo en su reprehension,

tension, sino que viendole otra vez que venia por vn despoblado affligido de la hambre, se le apareció en la misma figura de Indio con tortillas (pan de maiz) y chile (que es salsa de pimientos) y en lengua Mexicana lo combidaba, que comiesse, y socorrieste su necesidad; à lo qual el Varon de Dios respondió: *Bellaco, bien te conozco, vete de aqui, que no he menester tu comida, que Dios tiene cuydado de esta obeja, como cuyda de los gusanillos.* Y con esto se desvaneciò de su preseneia, ò se reduxo à nada el maligno espiritu, dexando à Aparicio mas glorioso.

En otra ocasion trayendo la limosna de la Provincia de Tecamachalco, instantaneamente se rebolviò el tiempo con vna horrosa tempestad de truenos, y relampagos, y el Siervo de Dios acogiendose à su ordinario oratorio de camino, que era vna de sus carretas, se entrò debaxo de ella, è hincandose de rodillas hizo alli devota oracion, para que el Señor se apiadasse del; y con la brevedad que se avia armado, se deshizo, quedando todo tan tranquilo, como si tal no huviesse auido. Quedò vencido su comun enemigo, y el Siervo de Dios victorioso, dando repetidas gracias al Señor, por averse apiadado à oír sus piadosos ruegos.

CA.

Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus: timentes autem Domini glorificat. Psalm. 14.

CAPITULO OCTAVO.

Obedecen al Venerable Aparicio los Bueyes, que servian en las carretas.

Quando Dios criò al hombre, le entregò el señorio, y vniuersal dominio de los animales de la tierra, Pezes del mar, y Aves del Cielo, todo lo puso à sus plantas dize David: Ouejas, Bueyes, Bestias, Fieras, Paxaros, y todos los demás viuientes irracionales. Y todo el tiempo que se conservò en la inocencia, y justicia original, le durò este gobierno, y Monarquia, con tanto rendimiento de todos; que le obedecian, como à su señor, y le respetaban, como à su Rey, sin que huviesse alguno el mas fiero, que no se humillasse à sus pies. Y assi los tuvo à todos delante, para ponerles nombres, à cada vno conforme su propiedad, al Leon, al Tigre, al Olo, al Lobo, al Cocodrilo, al Reynoceronte, al Toro, y à los demás, sin que alguno se le descomidiesse, porque como estava en amistad de su Criador, todos le veneraban, y temian, como à Priuado; pero apenas perdiò Adan la gracia de Dios, quando todas las criaturas se le revelaron, y se hizieron sus enemigos. Estas guer-

rras

*Figuras cum...
sicut dicitur...
vnum contra...
sicut dicitur...
sicut dicitur...*

*Et dicitur...
sicut dicitur...
sicut dicitur...
sicut dicitur...*

*Omnia subie-
cisti, sub pe-
dibus eius,
oves, & bobes
vniuersas in
super, & pec-
cora campi:
volucres Cali,
& pisces ma-
ris: qui per
ambulant se-
mitas maris.
Plalm. 8.*

*Ad duxit ea
ad Adam, ut
videret, quid
vocaret ea.*

Gen. cap. 2.